

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperia, nú. n. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 28.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de Agosto de 1871.

LAS ECONOMIAS DEL NUEVO CABINETE.

Cuando llegó á nuestras manos el parte oficial en que se anunciaba al Sr. Zorrilla para la formación del Ministerio, sentimos una verdadera alegría con el triunfo del bando radical: no podía menos de ser así, porque en la victoria de ese avanzado partido se dibujaba sereno el claro horizonte de las ideas conservadoras.

Al poco tiempo tuvimos ocasion de leer el programa político que se propone seguir el nuevo Presidente del Consejo, y cuando leyéndolo estábamos, nos asaltó, sin darnos cuenta de ello, á la memoria, la conocida fábula del Pastor y el Lobo; ya se ve, en él se consignaban grandes esperanzas para realizar la felicidad de un pueblo libre, digno de mejor suerte. Pero al ver nosotros escrito *esperanzas y promesas*, no pudimos menos de esclamar: en vano es que te esfuerces; el país está convertido en los pastores de la fábula, que efecto de tanto engaño, se niegan á acudir á vuestras voces.

Sin duda el gobierno comprendió también lo mismo, y consagró la segunda parte de su programa á tratar la cuestión de *economías*, juzgando ser el único aguijón que hiciera animarse los decaídos espíritus de los asociados. Pero las economías han tropezado con grandes inconvenientes al ponerse en práctica, dando por resul-

tado, la percepción de ellas, un daño evidente á las clases que menos debieran sentir las.

Puesto que iniciada tenemos esta importante cuestión, vamos á ocuparnos de ella y hacer algunas consideraciones, siquiera sean ligerísimas é inútiles, de otra parte, para los que están decididos á llevarlos á cabo.

Que España necesita de supresiones que alivien al erario, es una verdad tan clara y convincente, que no necesita demostración, ni nadie la pone en duda. Pero las economías necesitan mucho estudio para su aplicación, porque ellas son la cuestión batallona para el buen régimen administrativo de los pueblos; si al anunciarse esta supresión de gastos, viésemos que iba encaminada á ese ejército y armada numerosos, convertidos hace algunos años en *Guardia Pretoriana* de nuestra patria, siendo por su inmoralidad el foco de las revoluciones; puesto que las armas dadas para la defensa nacional, no se han ocupado más que en derribar Ministerios para alcanzar apetecidos ascensos, hubiésemos alabado la conducta del gobierno; si al mismo tiempo hubiera tocado sus consecuencias esa nube de altos funcionarios públicos, la mayor parte con asiento en las Cámaras, y que perciben el sueldo para seguir como mansos corderos al gobierno en las diferentes cuestiones, que se tratan en las Asambleas legislativas; no hubiésemos dejado de esclamar: *medidas encaminadas á este fin, son dignas de plácemes y alabanzas.*

Ahora bien: en vez de verificarse

las economías en estas y otras cosas de corta utilidad y dispendiosos gastos, ha venido á ser el blanco de ellas el Ministerio de Fomento.

¿A dónde vamos á parar señores radicales? Vosotros, los tan amantes al progreso, dais, sin embargo, disposiciones, que no tienen otro objeto que cegar hasta su fuente. Quereis castigar á la Instrucción, al ramo de Ingenieros, y á las obras públicas, cuando debéis saber que estas tres cosas son para el país lo siguiente:

La Instrucción, en el presente siglo, es reconocida por todos, como uno de los elementos de vida de nuestras sociedades: en ella se funda el porvenir venturoso de los pueblos, porque hoy, que el imperio de las armas no tiene razón de ser, solo en el santuario de las ciencias, es donde puede dejarse aparecer la fulgente estrella de la felicidad de las naciones.

Los Ingenieros, no son dignos de recibir en recompensa de su trabajo una miseria por parte del Estado, porque ellos han depositado un capital intelectual y material de riqueza, siendo á la vez los encargados de fomentar las fuentes de producción de la prosperidad de los pueblos, puestos al frente de los diferentes ramos de la industria: mina en los tiempos presentes, de gran utilidad para el país.

Las obras públicas, cortarlas, reducir las; es matar, es aniquilar la nación en que se intente: los caminos, los canales, y los puertos, deben perfeccionarse á toda costa, porque el capital que en ellos se invierte gana